

Cuetlaxcoapan

Revista del centro histórico de la ciudad de Puebla
PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD

Lugar donde las víboras cambian de piel

Año 4 / Num. 16 / Invierno 2018

PUEBLA RUMBO A LOS 500 AÑOS DE SU FUNDACIÓN

COLABORAN:

Georgina Adelaida Ortega Cambranis

Rita Alejandra Ortega Cambranis

Carlos Montero Pantoja

Sergio de la Luz Vergara Berdejo

Fabian Valdivia Pérez

Ángel Marín Berral

Laura Janika Zires

Armando Pliego Ishikawa

Eusebio Cabrera Rodríguez



Ciudad
de Progreso



Portada: Escena de la actual calle Juan de Palafox y Mendoza, frente al palacio municipal en la década de 1930 (Pueblo en Imágenes, BUAP).



Portada: Vista de la zona de Angelópolis

DIRECTORIO

Presidente Municipal de Puebla
Luis Banck Serrato

Gerente del Centro Histórico y Patrimonio Cultural
María de los Dolores Dib y Álvarez

Presidente de la Comisión del Centro Histórico
Regidor Félix Hernández Hernández

Coordinadora Editorial
Amelia Domínguez Mendoza

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Francisco M. Vélez Pliego
Dra. Gloria Tirado Villegas
Dr. Eloy Méndez Sáinz
Dr. Juan Francisco Salamanca Montes
Profr. Pedro Ángel Palou Pérez (†)

CRÉDITOS:

Contraportada: Vista desde el atrio del templo de Anasco, José Márquez Figueroa, Circa 1940. Óleo/cartón rígido, medidas 34,3 x 23,8 cm. Reprografía: Ricardo A. González

Diseño editorial: Alfredo Ríos Gómez.
Corrección: Amelia Domínguez Mendoza.

Revista Cuetlaxcoapan, Año IV núm. 16/Invierno (diciembre 2018-febrero 2019), es una publicación trimestral editada y distribuida de manera gratuita por la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Sustentabilidad del H. Ayuntamiento de Puebla. Domicilio: Calle Tlaxcala núm. 47, colonia San Rafael Oriente, C.P. 72029 Puebla, Pue. Correo-e: gerecentrohistoricopuebla@gmail.com Editora responsable: Amelia Domínguez Mendoza, adome2010@gmail.com Certificado de Licitud de Título y Contenido núm. 17037 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de Reserva de Derechos al uso exclusivo núm. 04-2016-11514125500-102. Se terminó de imprimir a principios del mes de septiembre del 2018, en los talleres de Verónica Lorena Ortega Picazo, con domicilio en Paseo del Duero 154, Valle Real, San Andrés Cholula. Tiraje de un mil ejemplares

El contenido de los artículos de la revista es responsabilidad de los autores. Queda estrictamente prohibida la reproducción parcial o total de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Puebla.

ÍNDICE

1. PÓRTICO	1
2. PUEBLA HACIA LOS 500 AÑOS DE SU FUNDACIÓN EL DIÁLOGO ENTRE CONSERVADORES E INNOVADORES Georgina Adelaida Ortega Cambranis Rita Alejandra Ortega Cambranis	3
3. PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE UNA CIUDAD HISTÓRICA: PUEBLA Carlos Montero Pantoja	8
4. 500 AÑOS, UN RETO, EN LA CONSERVACIÓN DE LA VIDA DE LA CIUDAD ESPAÑOLA DE LOS ÁNGELES Sergio de la Luz Vergara Berdejo	15
5. LA RUTA ACCESIBLE DEL CENTRO HISTÓRICO DE PUEBLA ACCESIBILIDAD, TURISMO Y PATRIMONIO Fabián Valdivia Pérez	20
6. CONSERVACIÓN Y HABITABILIDAD DEL CENTRO HISTÓRICO DE PUEBLA. Ángel Marín Berral	25
7. CIUDADES PARA CAMINAR Laura Janka Zires	31
8. PUEBLA 2031, UN SUEÑO POSIBLE Armando Pliego Ishikawa	35
9. TRASPATIO Eusebio Cabrera Rodríguez	39

PÓRTICO



Casa de las Cabecitas, uno de los pocos ejemplos de arquitectura civil del siglo XVI, ubicada a un costado del templo de San Agustín, construida para residencia del conquistador y encomendero de Totimehuacan Alonso Galeote. **Foto: Héctor Crispín**

En unos años, trece para ser exactos, la ciudad de Puebla, la *muy noble y leal* cumplirá cinco centurias de haber sido fundada por mandato real, por un grupo de españoles y frailes. Fue construida a imagen y semejanza de las ciudades iberoamericanas, pero logró características propias de la mano de sus constructores indígenas y los de allende el mar, que utilizaron los mejores materiales y las más avanzadas técnicas constructivas.

En su proceso de desarrollo histórico, social y político, la ciudad sufrió la invasión de ejércitos extranjeros franceses y norteamericanos que la destruyeron en parte pero logró resurgir, majestuosa e imponente. Hoy su centro histórico sigue de pie, después de resistir a finales del siglo pasado y en el actual, movimientos telúricos que afectaron otra vez su patrimonio edificado y nuevamente saldrá avante.

Hace más de 40 años su centro histórico fue declarado Zona de Monumentos y hace 30, Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO debido a la riqueza de sus edificios históricos de la época virreinal del siglo XVI al XVIII y la conservación del patrimonio industrial de los siglos XIX y XX. Es un complejo urbano que mantiene su traza, su vida social, sus grupos humanos, sus tradiciones, su gastronomía y el carácter de ciudad.

Como toda ciudad moderna, en desarrollo, Puebla presenta problemas que deben resolverse y se han ido resolviendo, con el planteamiento de proyectos de sostenibilidad y de inclusión, junto con instrumentos de ley que soporten una planeación pertinente para el desenvolvimiento de la vida en el futuro inmediato y lejano.

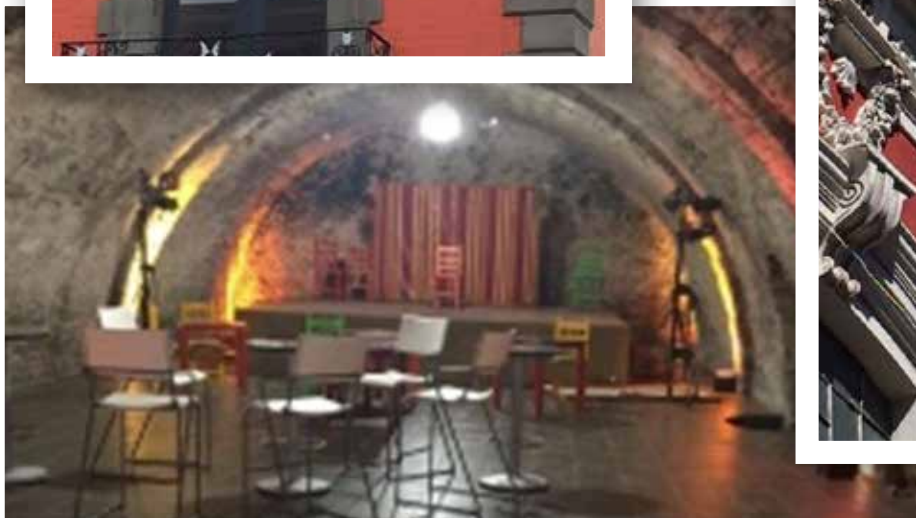
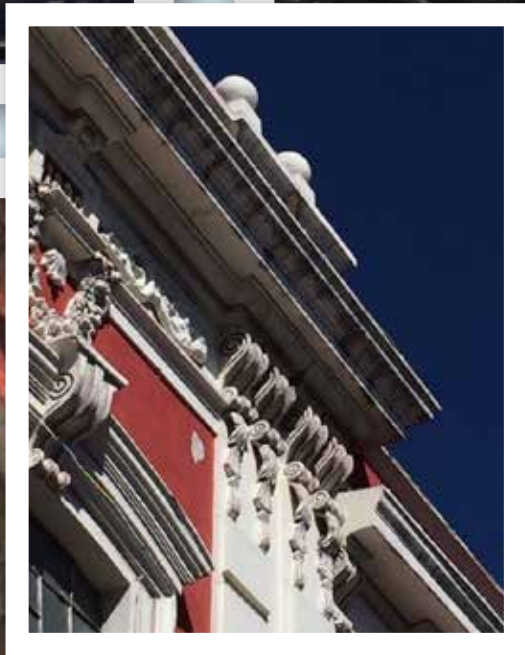
Así, con la conjunción de sociedad y gobierno, se podrá hacer realidad el sueño de miles de poblanos de ver una ciudad de primer mundo para la realización y el disfrute de todos los sectores, que mantenga irreductible su patrimonio y de todo ello dará cuenta la revista *Cuetlaxcoapan* en el número de aniversario en abril del 2031.

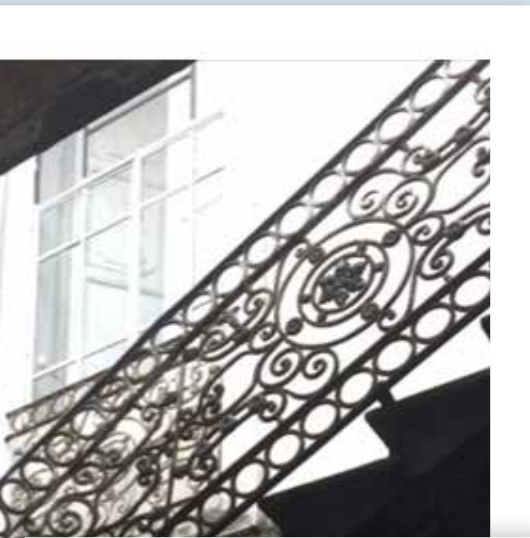
Luis Banck

Presidente Municipal de Puebla

María de los Dolores Dib y Álvarez

Gerenta del Centro Histórico y Patrimonio Cultural





PUEBLA, HACIA LOS 500 AÑOS DE SU FUNDACIÓN

El diálogo entre
conservadores e innovadores

Georgina Adelaida Ortega Cambranis*

Rita Alejandra Ortega Cambranis**

Fotografías Aída Ortega Cambranis

La ciudad se percibió desde su origen como una idea, como un ensayo donde se iban a poner en juego propuestas innovadoras, papel en blanco para proyectar grandes obras, desarrollando una nueva poética en la arquitectura que se estaba generando, donde se alojan los materiales, las técnicas, las medidas, nuevos sistemas constructivos con otras proporciones y un lenguaje que llega a mezclarse con otro que ya estaba y que tenía como precedente la potente arquitectura prehispánica de los alrededores. Puebla alcanzó poco tiempo después de su fundación la extensión que conservaría por cuatrocientos años hasta la expansión del siglo XX.

De este modo se consolida una estructura urbana uniforme y ordenada, ya que este modelo conserva como premisa la posibilidad de expandirse, por el momento con límites que podemos identificar desde el centro de la población; las construcciones civiles se levantan unificando las alturas, aspecto que da paso a la definición de perspectivas espectaculares hacia cuatro puntos cardinales cuyo punto de fuga nos define el límite de la ciudad.

*Doctora en Restauración de Monumentos por La Sapienza Universidad de Roma, Premios CAPAC a la Defensa del Patrimonio Cultural y a la mejor Obra de Restauración. Catedrática BUAP, directora de Inventario de Monumentos en Gerencia del Cento Histórico y Patrimonio Cultural.

**Ingeniera Civil con Maestría en Investigación del Patrimonio Cultural, Premio CAPAC a la mejor Obra de Restauración, Docente en la facultad de Arquitectura de la BUAP, Dirección General de Arquitectura, Arte & Restauo.



4 Poniente 101. Las perspectivas se convierten en un catálogo de estilos, recubrimientos, molduras y colores, conservando eminentemente los sistemas constructivos tradicionales..

Las perspectivas se convierten en un catálogo de estilos, recubrimientos, molduras y colores, conservando eminentemente los sistemas constructivos tradicionales, con un criterio unificado en donde los inmuebles dedicados al culto católico sobresalen y destacan particularizando los perfiles en la mancha urbana, a los que les imprime un carácter y simbolismo religioso. Es aquí donde la sinergia de este nuevo asentamiento consolida su histórica imagen urbana, hasta que el desarrollo de las tecnologías introducen nuevas formas y proporciones, alturas e innovaciones que van a modificar para siempre el corazón de la conocida como Puebla de los Ángeles.

La ciudad muta constantemente con el paso del tiempo, las parcelas se han dividido, se llevaron a cabo ampliaciones por lo que aparecen ventanas y balcones del segundo y tercer nivel, se transformaron las fachadas utilizando cada vez nuevos materiales, los de moda en cada momento histórico, también cambiaron los usos de suelo y se integraron sin reparo las tendencias arquitectónicas que inciden, alteran y rompen con la unidad estilística una vez más y también cambian los sistemas constructivos que por siglos han dominado, redefiniendo las líneas, luces y sombras de la imagen urbana ya en el siglo XX. Así también se transforma el espacio público, desaparece el cauce del río, se satura el tejido urbano y se urbanizan las áreas de cultivo que están en la periferia, debido al incipiente crecimiento de la ciudad;



3 Norte 440. Cambian los sistemas constructivos que por siglos han dominado, redefiniendot las líneas, luces y sombras de la imagen urbana ya en el siglo XX..

de este modo cada siglo, cada tiempo y cada momento histórico ha dejado huella a su paso, pero ahora en el siglo XXI deberemos acotar nuestra aportación a este proceso evolutivo, estableciendo los criterios y procedimientos que nos permitirán introducir elementos arquitectónicos que se van a amalgamar con la historia, con límites claramente establecidos que se refieren al respeto y reconocimiento de la memoria de nuestra cultura.

En la actualidad debemos considerar que en un proyecto dirigido a la preservación del patrimonio tendrá que alcanzarse el equilibrio entre los intereses de tipo económico, financiero, técnico, constructivo, político, y legislativo entre otros y en donde la premisa es la conservación de los monumentos y su entorno, teniendo como base que la historia se encuentra depositada en la materia. Es de este modo que lograremos rescatar el patrimonio urbano y arquitectónico, adaptándolo para heredarlo a la posteridad, aspecto que sólo es posible lograr al proponer un proyecto de restauración y adecuación de monumentos históricos y artísticos que logre su reinsertión en la economía de nuestro tiempo.

Así encontramos que el siglo XX queda como un partea-guas en el que se estructura y define la intervención de la restauración. En el ámbito internacional las guerras mundiales contribuyeron al desarrollo teórico de esta disciplina, identificando diferentes niveles de daño y destrucción, y



5 norte 802. El centro histórico definido como bien cultural, involucra aspectos sociales, económicos, prácticos y funcionales.



Reforma 115. Lograremos rescatar el patrimonio urbano y arquitectónico, adaptándolo para heredarlo a la posteridad.

en posiciones tan controvertidas como plantear una nueva construcción, reconstruir o construir y reproducir fielmente el monumento con las técnicas tradicionales; esta última se identifica más con el sentir de recuperación del patrimonio perdido por lo que se retoma el concepto de reconstrucción "como era y donde estaba", reintegrando al menos el aspecto de los edificios o de las ciudades históricas perdidas. Es así como también se concretan los primeros postulados de la restauración como son: respeto a la originalidad, mínima intervención, compatibilidad entre materiales y diferenciación, aspectos que quedan consignados en las cartas internacionales de restauración (Ceschi 1970), principios muchas veces ignorados en las intervenciones actuales.

Posteriormente aparece el llamado "restauración crítica" que deriva de la comprensión histórico-crítica del monumento que supera el puro conocimiento filológico, ya que éste resultaba insuficiente para desarrollar el proyecto adecuado, se confirma la singularidad de la obra histórica y se plantea la necesidad de aportar intervenciones contemporáneas, ya sea para lograr la reintegración de la imagen o el retiro de los agregados, definiendo una inseparable relación entre crítica y creatividad, (Carbonara, 1976).

Brandi tiene un papel muy importante en el plano teórico, define la restauración y la enlaza a la obra de arte, identifica la materia como el vehículo donde se manifiesta la imagen,

con la obra *Teoría de la Restauración* define y afianza los límites de la restauración; por otra parte, Sette Piera (2002) refiere que Philippot nos habla de una intervención creativa, misma que, sin equivocarnos, llega a intervenciones que van más allá de la restauración.

D'Ossat precisa que se debe poner atención también al aspecto intangible del construido y subraya que para llevar a cabo la restauración, se deberá tomar en cuenta no sólo el deterioro sino también hacia donde queremos dirigir la recuperación, de este modo, antes que alterar un monumento con una intervención a la ligera, es mejor detenerse y esperar a alguien que la entienda mejor, que tenga los medios y procedimientos adecuados.

Liliana Grassi pone especial atención en la relación antiguo-nuevo, con base a este binomio postula la restauración creativa de la memoria histórica, ella afirma que el proyecto debe responder a la exigencia del tiempo, una síntesis dialéctica de progreso y continuidad.

Ante estos planteamientos vale la pena reflexionar sobre la connotación de los siguientes términos:

Un monumento como bien económico: un bien inmueble que representa un patrimonio fijo y por lo tanto un bien económico, este parámetro se ocupa de establecer si los espacios pueden o no ser adaptados a nuevos usos rela-



2 oriente 1002. Antes que alterar un monumento con una intervención a la ligera, es mejor detenerse y esperar a alguien que la entienda mejor, que tenga los medios y procedimientos adecuados.



13 Sur 707. Las construcciones civiles se levantan unificando las alturas, aspecto que da paso a la definición de perspectivas espectaculares hacia cuatro puntos cardinales.

cionados con el desarrollo urbano y la idea de hacer que el suelo sea altamente rentable; sin embargo, con este juicio el patrimonio no tiene posibilidades de salvarse.

El centro histórico definido como bien cultural, involucra aspectos sociales, económicos, prácticos y funcionales, mediante los cuales se pretende resolver y equilibrar el aspecto inadecuado del tejido histórico, considerado obsoleto para satisfacer las necesidades contemporáneas con la premisa de preservar la ciudad antigua.

Tomando como punto de partida que sociedad y cultura se identifican, debemos considerar que un centro histórico posee un importante valor social y por lo tanto su recuperación se logra articulándolo a la vida de nuestro tiempo (Miarelli, 1993).

Retomando conceptos como construcción y arquitectura, tendremos presente que esta última lleva implícita un conocimiento especializado que se requiere para intervenir con proyectos de adecuación, integración o reintegración urbanos y arquitectónicos, pero ¿cómo afrontar entonces la intervención en los centros históricos en pleno siglo XXI?

Algunos estudiosos conservadores proponen que ante esta rica superposición de épocas, estilos, materiales, sistemas constructivos, texturas, colores y usos referidos a las transformaciones arquitectónicas y urbanas en la ciudad de Puebla, los proyectos que se insertan en los edificios históricos debe-

rán parecer estilo colonial, esta práctica equivale a encapsular el tiempo, sólo que se trata de construcciones recientes; otros rebasan por mucho el lenguaje formal existente provocando un profundo contraste y competencia con la preexistencia con una posición innovadora, introduciendo elementos que alteran y rompen con la unidad urbana, otros modifican y sustituyen considerablemente los sistemas constructivos; o bien, proponen una versión mejorada confrontando lo antiguo con lo nuevo, abusando sutilmente del patrimonio.

En este caso deberá intervenir un arquitecto restaurador, experto por la práctica profesional, culto, prudente, consiente del deber de mantener, transmitir y heredar al futuro, en las mejores condiciones posibles aquello que nos han heredado del pasado, en un quehacer serio y meditado, desarrollando un proyecto refinado donde prevalecerá la calidad sobre la cantidad, mediante el cual se pueda apreciar una cultura histórico-crítica y arquitectónica actual, con un amplio conocimiento histórico y técnico del monumento, así como un análisis serio y formal de los problemas de deterioro, identificando minuciosamente caso por caso ante una realidad multiforme y diferente en cada inmueble, con una respuesta acotada, definida y acorde a cada circunstancia. Conservar es siempre transformar pero en un sentido controlado, no intervenir implica una contradicción ya que si no se proponen acciones acordes a las necesidades actuales, la propia naturaleza provocará



Reforma 118. Si se tiene la idea de hacer que el suelo sea altamente rentable, el patrimonio no tiene posibilidades de salvarse.



10 norte 1402. El proyecto de restauración debe responder a la exigencia del tiempo, una síntesis dialéctica de progreso y continuidad.

desde importantes transformaciones, hasta la destrucción del monumento y su entorno (Carbonara, 2011).

Recordemos que las primeras construcciones de gran altura en concreto armado ya forman parte de nuestra memoria consolidada y son representativas del siglo XX, periodo en el que, alineándonos con una posición modernizadora, se demuelen edificaciones viejas y deterioradas, para dar paso a estas grandes estructuras que en el mejor de los casos contribuyen a saturar el tejido urbano.

Como reflexión final la sociedad, los especialistas, los académicos y los amantes del patrimonio y de la cultura en general, nos encontramos comprometidos a seguir trabajando para alcanzar el equilibrio entre la intervención de los edificios históricos y la obra actual que tendrá que realizarse con un lenguaje contemporáneo, diferenciado, innovador, pero respetuoso, ya que ahora nos corresponde hablar de nuestro presente, de nuestro tiempo, para lograr la preservación de nuestro centro histórico y llevarlo al futuro con una innovadora acción de adecuación, escuchando cuidadosamente, ya que los espacios nos comunican en voz alta nuestra historia, nuestras costumbres, nuestras tradiciones y le extienden la mano a las nuevas

expresiones del siglo XXI para fusionar 500 años de intervenciones, de historia y de cultura. ❖

BIBLIOGRAFÍA

- BELLINI, A., Carbonara, G., Casiello, S. et al. (2006). *Che cos'è il Restauro*. Venezia: Elementi Marsilio. Trad. Ortega, A.
- BRANDI, C. (1977). *Teoría de la Restauración*. Torino: Giulio Einaudi editore s.p.a. Trad. Toejas, M.
- CARBONARA, G.. (1976). *La Reintegrazione Dell'immagine*. Roma: Bulzoni. Trad. Ortega, A.
- CARBONARA, G. (2002). *Avvicinamento al Restauro*. Napoli: Liguori. Trad. Ortega, A.
- CARBONARA, G. (2011). *Architettura D'Oggi e Restauro*. Milanofiori Assago: UTET. Trad. Ortega, A.
- CHESCHI, C. (1970). *Teoria e Storia del Restauro*. Roma: Mario Bulzoni. Trad. Ortega, A.
- GARCÍA, R.. (2006). *Políticas de Intervención en los Centros Históricos*. Puebla: Dirección de Fomento Editorial BUAP.
- MIARELLI, G.. (1993). *Centri Storici, note sul tema*. Roma : Bonsignori Editore . Trad. Ortega, A.
- SETTE, M.. (2006). *Il Restauro in Architettura*. Torino: UTET. Trad. Ortega, A.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE UNA CIUDAD HISTÓRICA: PUEBLA

Carlos Montero Pantoja*

Tal como ha sido el sentido de los textos publicados en números anteriores de la revista, se trata de escribir sobre temas conocidos, pero poco estudiados como género arquitectónico y patrimonial. En la mancha urbana se establecieron las principales actividades que dieron fama y fortuna a Puebla. El patrimonio industrial poblano ha sido el patrimonio material que responde a una de las vocaciones que también han dado importancia a Puebla. Además, es la vocación que ha provocado el crecimiento de la ciudad y la creación de infraestructura *ad hoc* y, por supuesto, los equipamientos correspondientes.

Esta vez el artículo pone la atención en la producción patrimonial industrial porque, primero surgió periférica y, con el crecimiento de la mancha urbana, ya es parte de la ciudad y esos elementos patrimoniales desempeñan un papel distinto al de su origen, por ejemplo, La Constancia, la primera fábrica de la industria textil, es hoy una entidad cultural en cuyo entorno se ha desarrollado un grupo de edificios culturales.

La vocación de Puebla

La ciudad de Puebla ha tenido a lo largo de su vida varias vocaciones: comercial, de servicios, industrial, educativa y agrícola. Con el paso de los años todas ellas se han conservado y, por ello, han transitado al presente. Actualmente, la vocación educativa ha impactado a todo el territorio urbano con campus de universidades y

zonas especializadas como la del Complejo Cultural Universitario. La vocación comercial se ha modernizado en la zona urbana; de los puestos abiertos y el modelo de local pasó a los conjuntos arquitectónicos llamados los centros comerciales, no obstante, también ha crecido el formato de tianguis en diversas partes del territorio, de los cuales son importantes el de San Martín Texmelucan, Cuapixtla y Tepeaca. La vocación industrial textil materializada, no ha sido destacada como patrimonio y tampoco quedó incorporada al polígono de la zona de monumentos históricos, quizás porque quedó esta-

* Doctor en arquitectura. Investigador del ICSyH-BUAP. Miembro del SNI, nivel II. Ha obtenido diversos premios y reconocimientos como el I Premio Matías Goeritz a la Creatividad en Arte, Arquitectura y Diseño 1996 en Guadalajara, Jalisco.



El gran mercado central, conocido en la memoria colectiva como *La Victoria* (el nombre oficial fue Guadalupe Victoria) ubicado en el centro histórico fue transformado en plaza comercial. **Foto: Guillermo Reynoso Sparrow.**

blecida en la periferia y luego, en el siglo XX se llevó a los asentamientos barriales; cambió, desde los años sesenta, el potencial del perfil al automotriz, que tuvo su primer impulso con la planta de Volkswagen y recientemente con la de Audi.

Pasado

La ciudad de Puebla fundada en el año de 1531 tuvo una ocupación física diferenciada, por la traza y el poder que configuraron diversos lugares en el territorio. En el inicio de la ocupación del territorio dominaba la red de conventos franciscanos que tuvieron la tarea de evangelizar a la multitud de grupos de indígenas, por ese motivo, los franciscanos estuvieron atendiendo a los indígenas y éstos formaron asentamientos cercanos que, con el paso de los años, se convirtieron en pueblos y ciudades.

Durante el virreinato los poblanos se especializaron en cebar cerdos para la matanza, los lugares donde se cebaban y guardaban se llamaron zahúrdas y, en tiempos más recientes se conoce como chiquero; además, existían los lugares de matanza oficiales, su equivalente actual es el Rastro municipal, donde se mata y

desuella el ganado para las carnicerías (la ciudad tuvo su matanza en la periferia de la traza), fuera de la traza y la carnicería en el centro, a una calle de la plaza principal (en la actual calle 2 Oriente fue donde estuvieron la carnicería y el corral del ayuntamiento), incluso, en alguna época se llamó calle de la Carnicería. El refrán dice: *Cuatro cosas comen los poblanos: Puerco, cochino, cerdo y marrano*, porque del cerdo se obtenía la carne con la cual se cocinaba infinidad de platillos que utilizaban absolutamente todo el cuerpo del animal, se producía grasa para frituras (manteca), jabón, pieles y cada actividad generó a su vez curtidurías, por consiguiente la producción tuvo una serie de obrajes que con el consumo coexistían en la parte central.

En la periferia se asentaron campesinos que vivían de la siembra de hortalizas y huertas, más allá, en terreno de agostadero se establecieron los rancheros y hacendados; más lejos, cerca de los ríos caudalosos Atoyac y Alseseca, se ubicaron los bataneros y molineros; la distancia con relación a la traza se debe a que hasta esos lugares estaba la fuente de energía y de limpieza que se obtenía de los ríos (Alseseca, al oriente y Atoyac, al poniente), por eso allí se formaron los lugares de producción (molinos y batanes). Además, estas ac-



La fábrica de Mayorazgo fue destruida totalmente y en el terreno se construyeron edificios modernos.
Imagen de archivo. Tomada de www.periodicocentral.mx, publicada el 29 de abril del 2015.

tividades de obrar dieron lugar a otros edificios de diversa naturaleza, no estudiada aún, por ejemplo, en la zona del río Alseseca hubo una serie de edificaciones inherentes a la naciente "industria de manufactura". Para conectar estos sitios entre sí y con la traza se hicieron veredas y caminos.

En este mismo sitio donde habían estado los molinos y batanes se establecieron las primeras fábricas textiles (1833), que se articularon con la parte central por medio de calzadas y de las vías del ferrocarril y los tranvías; estos nuevos medios de circulación de los productos y articuladores con el territorio nacional e internacional sí modificaron sustantivamente el funcionamiento de la ciudad, que aunado a las medidas higienistas que se aplicaron en las obras, contribuyeron para que esta industria predominara como actividad fundamental y fluyera para el comercio nacional y mundial; por esa circunstancia, la circulación de insumos y mercancías no alteraron físicamente a la zona urbana porque solamente transitaban, fluían, además, los lugares en donde se originaban los flujos, los lugares de producción, en esa época se encontraban distantes.

Estos son los antecedentes de lo que hoy se llama el patrimonio industrial que se ha explicado por fases: la primera corresponde al origen de la industria textil con el establecimiento de la primera fábrica: La Constancia y sus contemporáneas, todas ellas fundadas esencialmente en la ribera del río Atoyac. La segunda fase comprende la renovación, crecimiento de los mismos inmuebles y establecimiento de nuevos, esta vez en zona urbana, lo más tangible como conjunto se estableció en la ribera oriente del río San Francisco, en el barrio El Alto, conformando la primera colonia industrial, pero también en otros barrios como Santiago, San Antonio, El Refugio. La tercera fase coincide con la entrada a la modernidad, que tuvo un fuerte impulso construyendo papeleras, refresqueras, etc., que fueron ubicadas en las primeras colonias periféricas consolidadas. El cuarto periodo coincidió con la apertura de la autopista que sirvió para consolidar un corredor industrial a lo largo de su trayecto, cuya parte más importante se estableció entre Puebla y San Martín Texmelucan y entre Puebla y Tlaxcala como un ramal que conectaba con la autopista. El quinto momento, sigue la misma tendencia que el anterior, es decir, sobre la autopista, consolidando el tramo Pue-



bla-Amozoc, más, algunos intentos de gobernadores para construir la ciudad industrial; éste último no se explicará porque su uso sigue vigente y no se halla amenazado.

De las primeras fábricas se conservan varios cascos enteros: La Covadonga, en huelga desde hace dos años; La María, funciona; La Constancia Mexicana, convertida en centro cultural; La Economía, funciona; El Patriotismo, fue renovada en los años 50s y todavía funciona; Molino de Enmedio, está abandonada, en su costado poniente se construyó un fraccionamiento y Mayorazgo fue destruida totalmente en 2015 y en el terreno se construyeron edificios modernos. La mayoría de estos cascos, por fortuna no se han demolido pero su colapso y pérdida es inminente. La Constancia, por el valor que representa, ha sido intervenida y consolidada; los investigadores trabajaron y lucharon mucho para que fuera declarada monumento histórico y también para inscribirla en la lista del Patrimonio Mundial, y sobre todo para conseguir su rescate y puesta en uso. Tal vez se ha desperdiciado la pólvora en infiernos, porque las demás fábricas también requieren de una atención similar.

Es urgente considerar a este grupo de fábricas como parte de un corredor fabril de valor histórico y arquitectónico porque son los únicos testimonios tangibles que se conservan en la ciudad. En la ribera del río San Francisco se establecieron La Pastora, La Guía e Hilatura y cobertores.

Presente

Las intervenciones de fin del siglo XX han sido significativas, por ejemplo, el centro cultural *5 de mayo*, en el lugar conocido como Los Fuertes, fue un gran proyecto, en los años sesentas, a la escala de una ciudad cuyo tamaño apenas rebasaba el que hoy tiene el centro histórico, se conectaba con vialidades internas como el bulevar Héroes del 5 de Mayo y con la super carretera, hoy autopista, México-Puebla, a través de las avenidas Ignacio Zaragoza y Hermanos Serdán. A todo ello le complementó e impactó la fábrica Volkswagen, principalmente en los poblados cercanos de donde tomó mano de obra.

La siguiente acción fue el arreglo del centro histórico que implicó la salida de las estaciones de autobuses,



Los valores que se tomaron en cuenta para considerarlo patrimonio del mundo fueron: la arquitectura histórica (la poblabilidad materializada), y su valor de conjunto (urbano), entre otros. **Foto: Guillermo Reynoso Sparrow.**

las gasolineras y el gran mercado central, conocido en la memoria colectiva como *La Victoria* (el nombre oficial fue Guadalupe Victoria).

Los edificios que están en la zona de San Francisco fueron expropiados en el marco del proyecto regional *Angelópolis* y poco a poco han sido ocupados con el Centro de Convenciones, en las naves del sitio industrial, el estacionamiento para la casa de gobierno del estado, la galería de Arte Contemporáneo (que funcionó poco tiempo), y la zona comercial plaza del Paseo de San Francisco, que tardó en consolidarse pero que hoy retoma la intención de crear un sitio como se había proyectado (se entiende que es una forma de intervención tendiente a la conservación de este patrimonio). Los efectos fueron la imagen de un centro con otra fisonomía que le valieron la Declaratoria de Zona de Monumentos Históricos (1977) y la Inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial (1987). En la periferia la dominación fue comercial con los mercados periféricos y las plazas comerciales, pero entonces no se construyeron las conexiones ni se pronosticaron los impactos que hoy demandan solución.

Futuro

La ciudad continúa creciendo. La superficie municipal ya se ocupó por completo y ahora crece sobre otros municipios; hacia dentro ha puesto la atención en el centro histórico en dos vertientes: infraestructura y servicios para atender al turismo, de donde ha derivado la oferta de vivienda desde las redes mundiales como Airb&b, en donde las propias familias ponen en el mercado una habitación o transforman la casa que habitan en fracciones con habitación o departamentos (pisos pequeños). Por consiguiente, el patrimonio edificado que había sido el motivo de interés para visitar Puebla, puede provocar un efecto contrario si no se toman las medidas adecuadas para preservarlo, sin que ello signifique "no tocarlo."

Pero también se han presentado tendencias. El patrimonio que se ha destruido en la ciudad ha sido por varias causas, mencionaré solo dos: los sismos, por ejemplo el de septiembre del año 2017 aterrorizó a la sociedad y el patrimonio quedó en la memoria colectiva como sitio vulnerable, por tanto, habitar en él representa un riesgo. El proyecto de redensificación



El patrimonio edificado que había sido el motivo de interés para visitar Puebla, puede provocar un efecto contrario si no se toman las medidas adecuadas para preservarlo, sin que ello signifique "no tocarlo." **Foto: Guillermo Reynoso Sparrow.**



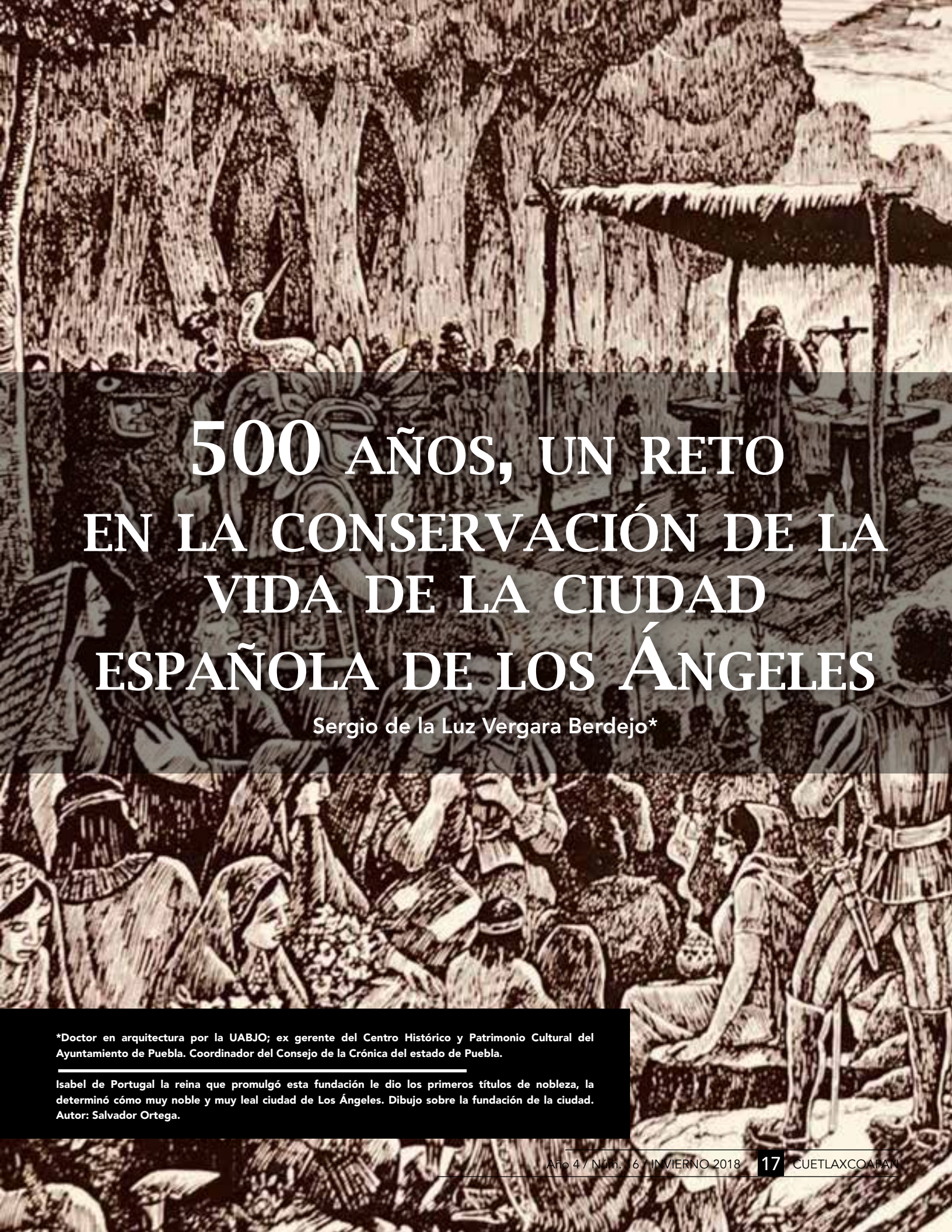
Lo más tangible como conjunto se estableció en la ribera oriente del río San Francisco, en el barrio El Alto, conformando la primera colonia industrial. **Foto: Puebla Antigua.**

ha sido el más drástico porque, efectivamente, está aumentado la densidad construida con varios criterios: ocupación de los espacios libres; subdividir los grandes espacios para dar lugar a mayor número de recintos; también se hace lo propio con las alturas interiores donde caben, cuando menos, dos niveles y que decir de la altura exterior, la tendencia *sky line* va viento en popa, los edificios crecen y paulatinamente se agregan pisos.

Hay que hacer un esfuerzo para conservar el centro histórico, para hacerlo, les recuerdo que los valores que se tomaron en cuenta para considerarlo patrimonio del mundo fueron: la arquitectura histórica (la poblabilidad materializada), y su valor de conjunto (urbano): la homogeneidad de la altura, los perfiles de las manzanas rectos, la rectitud de sus calles y una limpieza visual que se presumió toda la vida. Cuidemos entonces esos valores. ❖

Bibliografía

- MONTERO Pantoja, Carlos y María Silvana Mayer Medel, Coordinadores, *Estudios de Arquitectura y Urbanismo del Siglo XX*, Memorias Del Tercer Encuentro Nacional de Arquitectura del Siglo XX, del ICOMOS Mexicano A.C.
- MONTERO Pantoja, Carlos, *Las Colonias de Puebla*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Museo Amparo, ISBN: 968 863 640 1, pp 254, México 2003.
- MONTERO Pantoja, Carlos, *La renovación urbana, Puebla y Guadalajara: un estudio comparado*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, ISBN: 968 863 479 4, pp. 259, México 2002.
- PÉREZ, Salvador y Mario Polèse, Compiladores, *Modelos de Análisis y de Planificación Urbana, Estudios sobre la Evolución y Tendencias de la Ciudad de Puebla*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Plaza y Valdés Editores y Villes Et Developpement, ISBN: 968-856-456-7, ISBN: 968-863-175-2, pp. 299, Primera edición marzo de 1996, México. Montero Pantoja, Carlos, *La experiencia de Guadalajara para Puebla: Plaza Tapatía y el Paseo del Río*, pp. 231-262, México 1996.



500 AÑOS, UN RETO EN LA CONSERVACIÓN DE LA VIDA DE LA CIUDAD ESPAÑOLA DE LOS ÁNGELES

Sergio de la Luz Vergara Berdejo*

*Doctor en arquitectura por la UABJO; ex gerente del Centro Histórico y Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Puebla. Coordinador del Consejo de la Crónica del estado de Puebla.

Isabel de Portugal la reina que promulgó esta fundación le dio los primeros títulos de nobleza, la determinó cómo muy noble y muy leal ciudad de Los Ángeles. Dibujo sobre la fundación de la ciudad. Autor: Salvador Ortega.



Los barrios Xanenetla, Xonaca, el Alto, la Luz, Santa Anita, El Refugio, San José, San Francisco, entre otros, cercan y defienden la ciudad. En la imagen el jardín de Analco. **Foto: Héctor Crispín.**

Fundar una ciudad para españoles, era el sueño del reino, en un lugar conquistado, era demostrar una presencia de los nuevos pobladores, los que habían llegado, los que no tenían un lugar propio, pero que tenían que hacer visible ya su existencia, un lugar que se tenía que integrar en el nuevo territorio; que debía tener presencia entre los pobladores de los lugares, que tenían que ser respetados; un lugar donde se tenían que definir sus costumbres porque los que ahí vivían tenían arraigo y naturaleza de vida.

Así pensaban los que llegaron, los que estaban en los reinos y los que cada día eran más en estas tierras, a casi 500 años de estos hechos, que parece fácil decirlo, y a 13 años de la fecha, abril de 2031, nos preguntamos ¿qué pasa?, ¿qué pasó? Y ¿que deberá pasar en esta ciudad?, reflexionemos; así como la corona española determinó bajo ordenanzas el funcionamiento de la ciudad, las primeras de cómo distribuir el territorio, de cómo definir sus límites, de cómo conformar un aprendizaje con los que ahí poblaban y una enseñanza de los nuevos estilos que

se deberían determinar. Isabel de Portugal la reina que más defendió y promulgó esta fundación le dio los primeros títulos de nobleza, la determinó cómo de *muy noble y muy leal ciudad de Los Ángeles*, si bien, nace bajo el esquema de un sueño con fray Julian Garcés, *Motolinia* y Salmerón, es importante dilucidar el pensamiento de aquella época y preguntarse: ¿Como la planearon?, ¿qué copiaron de los que vivían en estos territorios? ¿Acaso analizaron el comportamiento y el futuro crecimiento y desarrollo del sitio? Aunque era un *Tlalocan*, como lo decían los códices, el *Cuetlaxcoapan* o el *Huitzilapan* era un territorio protegido, no estaba solo, existían a su alrededor pueblos indígenas que mantienen su nombre *Totomihuacan*, Canoa, La resurrección, Caleras, *Zacachimalpa*, *Xonacatepec*, *Tecola* y muchos otros más que ya tenían límites de territorio, usos y costumbres y además eran difíciles de cambiar.

Así se dio, era necesaria la fundación del espacio español, se tenía que conocer en todo el reino, se tenía que difundir como el gran logro de la conquista, se debía de-



Los proyectos contemplan una reedificación de la vivienda, un transporte ordenado, un comercio de calidad y un mejoramiento en los servicios de turismo, recreación y cultura. **Foto: Transporte turístico (ca. 1970), a un costado de la catedral. Archivo de Sergio Vergara.**

En el viejo mundo que había una ciudad para españoles y del propio reino. El 16 de abril determina una fecha donde se empezó la gran proeza, así nos lo marcan los cronistas de la época, pero claro no nada más llegaron, analizaron el sitio, vieron las condiciones y plantearon un proyecto y además fue aceptado y recibieron ayuda de los propios del lugar.

Si es verdad y es una gran certeza que primero se dio un trazo experimental, que fue el de las orillas del *Huitzilapan* en San Francisco, pero estaba muy relacionado a los pueblos fundacionales indígenas, quizás el destino determinó que se inundara y quedara destruido y se dice por los propios cronistas que como un segundo experimento se traza un nuevo lugar en el valle del *Cuetlaxcoapan* donde con cordeles, círculos y trazos geométricos en lo denominado *domenus* y *decumenus*, o sea, a escuadra y compás y bajo las orientaciones cuyas coordenadas se dan al oriente y poniente y norte y sur bajo una desviación que marcaron los propios indígenas, como lo hacían en sus ciudades ancestrales; se implementa y define los tama-

ños de calles, sus formas de tránsito para víveres, para viajeros, para religiosos y comerciantes. Se ordena la constitución de un cabildo, se determina el orden de construcción para las plazas públicas, los jardines las escuelas, los hospitales, los mercados, las bodegas de servicio, y los edificios de la propia sociedad; todo definido y aceptado por las Leyes de Indias, esta gran planimetría permitió que la ciudad se denominara, la ciudad de la ordenanza y no sólo eso, se definían los sistemas constructivos, los materiales que deberían de usarse y los proyectos que fueran acordes a este nuevo sistema relacionado a las formas y observar de la tipología española y así se fue dando.

El siglo XVI vio nacer los primeros proyectos urbano arquitectónicos y la ciudad fue tomando forma. El siglo XVII se integró a este bello quehacer urbano, replanteó el esquema de crecimiento por cuadrantes, dándole importancia al esquema religioso. El siglo XVIII define a la ciudad con el orden de la vida civil y de los servicios. En el siglo XVIII se reafirma como la ciudad barroca, siendo interesante que hasta ese

momento, en 300 años de existencia nunca cambió su esquema urbano, simplemente llegó a ser, después de la Ciudad de México, la más importante de la Nueva España y la única de pobladores del viejo mundo. El siglo XIX determinó una ciudad con cambios en su fisonomía, ocasionados por las luchas armadas; hay que recordar las invasiones norteamericana y francesa; posteriormente se atrajeron nuevas economías y nuevas formas de presentar a la ciudad: el arte francés, inglés y norteamericano llegaron a plasmarse en los edificios poblanos, pero no cambiaba su urbanismo, su forma urbana. El siglo XX marca una nueva suerte para el comportamiento urbano, el crecimiento desmedido y anárquico hace surgir nuevas colonias que se construyen en los huecos que quedan entre la ciudad y el barrio, pero el centro histórico o la ciudad española, mantiene su vida, pero también empieza su deterioro.

Pero, determinemos lo que fue un experimento, como bien lo dice Efraín Castro, historiador de la ciudad. Se trató de verdad de un gran proyecto, así lo determinamos, así lo determina la UNESCO cuando lo declara Patrimonio Mundial y así deberá definirse en el futuro, una urbe de grandes estrategias en el uso del territorio, en donde su urbanismo se ha mantenido como

patrimonio universal. Los que lo definieron, trazaron y ordenaron, dejaron establecido para lo que sería y fue la norma del patrimonio del México virreinal.

Una plaza principal determina las interrogaciones de los mercaderes del comercio, define los espacios para el ingreso a sus órdenes eclesiásticas, al poder público, a la vida social; determina bajo un orden los centros de educación. Quienes la trazaron plantearon los territorios que corresponderían a los pueblos indígenas que llegaron junto con ellos y les permitieron establecerse a las órdenes mendicantes, a los eclesiásticos. Rectificaron la especialización del trabajo y la mano de obra: los artesanos, los canteros, los herreros, los floricultores, los escribanos, en fin todo existe, todo se define, todo tiene un orden y lectura y así determinaban el futuro de la gran ciudad.

En los subsecuentes 500 años, la ciudad española mantiene sus 4.5 kilómetros cuadrados de territorio, se integran los casi 3 km de las ciudades fundacionales y así en total sus casi 7 kilómetros cuadrados de patrimonio tienen vida y mantienen a una ciudad que día a día lucha por su subsistencia. Los barrios Xanenetla, Xonaca, el Alto, la Luz, Analco, Santa Anita, El Refugio, San José, San Francisco, entre otros, cercan



Sus casi siete kilómetros cuadrados de patrimonio tienen vida y mantienen a una ciudad que día a día lucha por su subsistencia. **Foto: Roxana Rentería.**

y defienden la ciudad y el territorio español y así fue planteado este gran proyecto.

Se necesitaba de todos y se sigue necesitando de todos; hace 500 años todos tenían una tarea que realizar, las ordenas mendicantes, el clero regular, los que educaban en las escuelas, los que curaban en los hospitales, los que de alguna manera fabricaban productos para la ciudad: las tocinerías, los artesanos, los panaderos y todos lo que elaboraban los insumo necesarios para subsistir, y claro los que le daban mantenimiento a la infraestructura, a los edificios y a los propios servicios, así era y así deberá seguir siendo.

Puebla de los Ángeles, la de aquel sueño de abril, fue un gran proyecto para una gran ciudad, la que junto con la Ciudad de México, le dio renombre al nuevo continente; formaba parte de los reinos de España, Portugal, Inglaterra, Alemania, distribuía todo el comercio de los mares con la Nao de China, a las casas llegaban los productos del campo, de las huertas de Huejotzingo, Calpan y Amozoc; sus artesanías de talavera, cerámica y marquetería, así como sus diseños de vestuario y la elaborada comida, siempre fueron reconocidos en todo el mundo. Ahora, en sus casi 500 años, Puebla es una ciudad que define perfectamente el territorio español, el indígena y el de los pueblos antiguos, los prehispánicos, pero tiene que fortalecerse e integrarse y demostrar al mundo que si bien ha subsistido a luchas invasiones y diferencias de pensamiento en gobiernos establecidos como el español, el americano, el francés, el revolucionario y el independiente siempre ha dejado huella en el respeto de su historicidad y así la debemos observar en los próximos 13 años.

Es evidente que existe un deterioro; el centro histórico presenta en los últimos estudios una muestra del más del 40 por ciento de abandono en su suelo urbano, las estructuras se vuelven ruinas, ha perdido algunas características del barrio tradicional en usos y costumbres en un 35 por ciento, y ha entrado en un proceso de metropolización que pone en peligro el desarrollo de los pueblos ancestrales.

Por lo anterior, debemos demostrar ante el mundo que aquí estamos viviendo la historia y que nuestras actuales generaciones plantean un futuro mejor de lo que estamos. Para rescatar el patrimonio como pocas ciudades del mundo, debemos seguir promoviendo el progreso cuidando de nuestras raíces históricas; las generaciones no debemos olvidar que somos patrimonio mundial desde hace más de 30 años, que nuestros edificios contienen la memoria del mundo, que



"Llegó a ser, después de la Ciudad de México, la más importante de la Nueva España..." En la imagen la llamada plaza de la Democracia, al fondo el hotel Colonial, a la izquierda, la rectoría de la BUAP.

Foto: Puebla Antigua.

nuestra biblioteca *Palafoxiana* es de las más importantes y reconocidas; que la gastronomía mantiene un gran valor, y que el urbanismo es excepcional por ser ejemplo de trazo en las ciudades mexicanas. Así debemos ver a Puebla en sus 500 años y tenemos que repuntar en devolverle la vida social al centro histórico, tenemos que regresar a poblar el sitio, tenemos que arraigar el comercio de familia, tenemos que regresar a ocupar los espacios de educación y cultura y lo más importante: ser orgullosamente poblanos.

Los proyectos y programas que actualmente definen las formas de invertir en la ciudad que cumplirá 500 años, contemplan una redensificación de la vivienda, un transporte ordenado, un comercio de calidad y un mejoramiento en los servicios de turismo, recreación y cultura, estos programas deben ser así, infinitos, siempre bajo el marco de un respeto a la historicidad de la ciudad; el mantenimiento debe ser a la par y no dejar que el deterioro invada a sus edificios, así Puebla conservará su vida útil y dejará huella en las generaciones futura, las cuales determinarán líneas de respeto a la ciudad, y el gobierno municipal, que es el que la custodia, deberá en conjunto con todos los actores sociales estar pendiente de la misma y así dentro de 13 años los que la habiten generarán economías, implementarán las áreas de trabajo de recreación y cultura, implementarán los centros de educación y servicio y respetarán su forma de ser del urbanismo, si bien nos darán otras historias en el conocimiento de los propios secretos de la ciudad y otorgarán a cada poblano una memoria de vida y está se reflejará para la historia de la humanidad. ❖

LA RUTA ACCESIBLE DEL CENTRO HISTÓRICO DE PUEBLA

Accesibilidad, Turismo y Patrimonio

Fabián Valdivia Pérez*



La intervención arquitectónica en edificios históricos permitió diseñar una ruta accesible para personas con alguna discapacidad, iniciativa que fue la primera y única en su tipo en México. **Fotos: Secretaría de Turismo del Ayuntamiento de Puebla.**

Cuando se trazaron las calles y se construyeron los edificios de la Ciudad de los Ángeles, no se consideró hacerlos con el objetivo de permitir el uso y acceso a personas con alguna discapacidad. Simplemente, este no era un tema que estuviera en el pensamiento de aquellos años. Desde hace algunas décadas se hacen esfuerzos cada vez más grandes en permitir el uso y disfrute del patrimonio para todas las personas.

La Organización Mundial de la Salud estima que el 15 por ciento de la población mundial, esto es aproximadamente mil millones de personas, tienen alguna discapacidad. Ampliando esto, podríamos reflexionar sobre todas aquellas personas que necesitan elementos, como lo indica el artículo 7 del Código de Ética Mundial para el Turismo, para el “acceso directo y personal al descubrimiento de las riquezas de nuestro mundo”.

*Director de Promoción de la Secretaría de Turismo Municipal. Miembro del seminario RECONOCER del museo ex Convento de Santa Mónica. Coordina el programa *Noche de Museos*. Coordinador local del proyecto bilateral Desarrollo de Circuitos Multitemáticos y de Turismo Accesible en la Región Metropolitana de Santiago de Chile y Puebla, México.



para personas con discapacidad motriz, permanente o temporal, y movilidad reducida. Esto permite a la población local y a los visitantes un acercamiento integral a los valores históricos culturales del centro histórico, pero también se reconoce el derecho a la cultura, al uso del espacio público para todos y la convivencia en un marco de integración social.

El proyecto fue seleccionado y a partir del trabajo conjunto con la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo AMEXCID se ejecutaron las etapas para lograr los objetivos señalados, siendo la más importante, la intervención arquitectónica en edificios históricos que permitieran diseñar una ruta accesible, iniciativa que es la primera y única en su tipo en México, la cual busca armonizar temas tan importantes en las actuales políticas de turismo responsable y sostenible como son la accesibilidad a los edificios de una ciudad inscrita en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Para el desarrollo y selección de la ruta se tuvo el apoyo de especialistas como la doctora Natalia Sardá Cué, coordinadora de la Comisión de Accesibilidad del Consejo de Participación Ciudadana para la Discapacidad del Municipio de Puebla, la doctora Dinah Rosa Bromberg Aniyar, profesora emérita de la Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela y el doctor Joan Vallés Villanueva del Departamento de Didácticas de la Universidad de Girona, España, que analizaron a profundidad los lugares, situaciones y condiciones que debía tener la ruta, además de realizar talleres en Puebla y en Santiago de Chile para generar intercambios de experiencias en beneficio del proyecto.

Así, se eligió una ruta que considerara museos que ya eran accesibles como el Amparo y el de arte religioso ex Convento de Santa Mónica; además del zócalo. Por lo tanto, la Ruta Accesible del Centro Histórico va sobre la 2 sur, desde la iglesia de la Soledad (13 oriente) hasta la catedral, el zócalo y el palacio municipal, para continuar por la calle 16 de Septiembre/5 de Mayo hasta la 18 poniente.

Se tuvieron reuniones con los representantes de cada uno de los espacios religiosos seleccionados para explicarles a detalle el proyecto y para decidir de mane-

Por esta razón, el ayuntamiento de Puebla en conjunto con el gobierno regional de Santiago de Chile presentaron la propuesta *Desarrollo de circuitos multitemáticos y de turismo accesible en la Región Metropolitana de Santiago de Chile y Cd. de Puebla, México* al Fondo de Cooperación México-Chile, con el objetivo de conseguir fondos para la implementación de acciones para desarrollar en el centro histórico una ruta turística con intervenciones para lograr la accesibilidad

ra conjunta el tipo de intervención. Los responsables de la ejecución de las rampas de accesibilidad fueron los arquitectos del colectivo *Regenera Espacios*, con quienes se trabajó de manera cercana para lograr que los diseños propuestos fueran aceptados por las autoridades eclesiásticas y que cumplieran con las normativas vigentes en materia de protección del patrimonio y con lineamientos para la accesibilidad a inmuebles federales y con el Manual Técnico de Accesibilidad aplicable a construcciones del Municipio de Puebla.

Una ciudad accesible no sirve si no hay personas que vivan en ella, que la utilicen; de igual manera, cualquier expresión artística o patrimonio edificado estará destinado a no ser apreciado y al olvido, si no se tiene oportunidad de conocerlo y disfrutarlo. Por esta razón, los usuarios de esta Ruta Accesible no son sólo las personas con alguna discapacidad motriz, sino también las personas con movilidad reducida, falta de coordinación sicomotriz, limitaciones de resistencia física, visión reducida o nula, elevada o baja talla, tercera edad, obesidad, niños, mujeres embarazadas, usuarios con carreolas y comerciantes o trabajadores con cargas de objetos pesados o voluminosos a quienes permite transiten mejor.

Las intervenciones para la Ruta Accesible fueron realizadas en:

1. Iglesia de la Soledad. Rampa de acceso al interior con rampa interna móvil.
2. Templo de San Juan de Letrán. Rampa de acceso al interior con rampa interna móvil.
3. Catedral. Rampa de acceso al atrio, nivelación de lajas en atrio para facilitar traslados, rampa de acceso al interior.
4. Centro de Atención a Visitantes de los Portales. Rampa para nivelación de acceso.
5. Atrio e Iglesia de Santo Domingo. Rampa para nivelación de acceso, rampa de acceso al interior con rampa interna móvil, rampa para conexión entre diferentes niveles del atrio.
6. Iglesia de Santa Mónica. Rampa de acceso al interior con rampa interna móvil.

Además, con el apoyo de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural se intervinieron

cruceros definidos a lo largo de la ruta que une los lugares seleccionados. En 2016, este proyecto recibió el reconocimiento como *Buena Práctica* por la *Design for all Foundation*,

Estos seis espacios fueron sumados al museo Amparo, zócalo, palacio municipal y museo de arte religioso ex Convento de Santa Mónica, para lograr una ruta turística de 10 lugares accesibles, única en un centro histórico Patrimonio Mundial en América Latina y que servirá de modelo para futuras intervenciones y para el desarrollo de proyectos similares.

A través de un equipo multidisciplinario se logró dirigir las acciones necesarias para considerar tanto el valor arquitectónico y patrimonial de los sitios, como el uso y apropiación de los habitantes y usuarios, dentro de un marco de inclusión social. Esto incluyó el trabajo conjunto entre los responsables de los espacios (sacerdotes, monjas, frailes), arquitectos, asesores técnico-científicos y funcionarios públicos para lograr consensos y soluciones que fueran las óptimas para la vida de los edificios.

Este trabajo conjunto es parte de la metodología de participación ciudadana que se debiera continuar para temas de accesibilidad e inclusión social, ya que el conocimiento de los usuarios es tan valioso como el conocimiento técnico en materia arquitectónica, por lo que el común acuerdo llevará a soluciones colectivas de alto impacto social.

Con estas acciones se cuenta, entonces, con una metodología de intervención en espacios de un centro histórico que cumple con las normativas locales, nacionales e internacionales en materia de accesibilidad que es necesario replicar en otros sitios patrimoniales de Puebla.

En el centro histórico de Puebla la accesibilidad es un reto que hoy se puede afrontar con políticas públicas incluyentes que, hacia los 500 años de la fundación de la ciudad, permitan contar con acciones integrales para la democratización y acceso al disfrute del patrimonio de todos los poblanos y visitantes porque invertir en accesibilidad es invertir en el presente y en el futuro. ❖



Los usuarios de esta Ruta Accesible no son sólo las personas con alguna discapacidad motriz, sino también las personas con movilidad reducida, falta de coordinación sicomotriz, limitaciones de resistencia física, entre otras..



Los responsables de la ejecución de las rampas de accesibilidad fueron los arquitectos del colectivo *Regenera Espacios*, con quienes se trabajó de manera cercana.



EDIFICIO PUEBLA

1945

OPTICA VENECIA

OPTICA VENECIA

Corona

El Corona

EL SALON FAMILIAR

CONSERVACIÓN Y HABITABILIDAD DEL CENTRO HISTÓRICO DE PUEBLA

Ángel Marín Berral*

Introducción

La ciudad de Puebla ha sufrido un proceso de expansión física de su entramado urbano hacia las zonas periféricas, fracturando la unidad de la ciudad con el centro histórico. La normativa y los instrumentos de planificación urbana son los principales elementos administrativos que definen el desarrollo inmobiliario de la ciudad, así como las intervenciones sobre inmuebles ya edificados. La falta de acuerdo entre estos mecanismos y la sociedad, sus modos de vida y necesidades, tiene como consecuencia directa la degradación del patrimonio edificado y una pérdida de habitabilidad. Conocer las causas de este proceso es fundamental para la realización de acciones que contribuyan a la conservación de nuestros centros históricos, preservándolos para legarlos a la posteridad.

Los Centros Históricos y el patrimonio edificado

Los centros históricos, hasta comienzos del siglo XX, suponían el eje vertebrador de la actividad socioeconómica de las ciudades y contenían en ellos, además de la

zona monumental de valor histórico-artístico, los valores intangibles que conforman la identidad cultural de la sociedad a través de su forma de vida. Con el desarrollo y expansión de la ciudad surgieron nuevos "centros", tanto económicos como de vivienda, provocando el movimiento y establecimiento de parte de la población que habitaba en los centros históricos a estas nuevas zonas, adquiriendo vivienda de nueva construcción. Troitiño Vinuesa señala que el tejido urbano de los centros históricos y, en consecuencia, de las ciudades, ha sufrido procesos de transformación, que responden a las necesidades de las sociedades que los han habitado en las diferentes etapas de su historia, organizándose espacialmente según las funciones de las diferentes zonas del territorio ocupado y observándose este proceso en los planos históricos, donde aparecen tanto discontinuidades como modificaciones¹.

*Graduado en Historia del Arte por la Universidad de Córdoba (España). Miembro del Grupo de Investigación PAI Hum-262 en Recursos Patrimoniales de la Universidad de Córdoba. Estudiante de Doctorado en Arquitectura en la Universidad de Sevilla (España).

¹TROITIÑO VINUESA, M. A.: "Centro Histórico, intervención urbanística y análisis urbano" en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, Ed. Comp., n° 11, 1992, pp.25-26.



Según la Carta de Quito, los centros históricos no sólo son Patrimonio Cultural de la Humanidad, sino que pertenecen en forma particular a todos aquellos sectores sociales que los habitan. **Foto: Guillermo Reynoso Sparrow.**

Así, el patrimonio edificado debe concebirse como una entidad física que ha sido generada con el propósito de adaptar el espacio natural a las necesidades de habitabilidad, producción, recreación, etc. de la sociedad. De tal forma, un inmueble de carácter residencial evoluciona “como resultado de las necesidades de la sociedad que lo habita y de las posibilidades económicas de ésta”, al igual que encontramos en este patrimonio “una gran complejidad y diversidad en los regímenes de propiedad, abundando los arrendamientos”², los cuales acentúan los problemas de conservación de los inmuebles, ya que las rentas de alquileres antiguos son muy bajas, al contrario que el elevado coste de conservación de los edificios.

La pérdida constante de patrimonio edificado, unida al descenso en la actividad económica dentro de los centros históricos, está provocando consecuencias negativas en el conjunto de las ciudades, pues significa

una pérdida, en algunos casos irreversible, que impide conservar íntegra la identidad cultural de las sociedades. A través de los proyectos de recuperación, promovidos desde las administraciones públicas desde hace algunas décadas, se podría paralizar este proceso e incorporar este patrimonio edificado de nuevo a la vida de la ciudad³, siendo necesaria una participación ciudadana activa en dichos proyectos.

El centro histórico de Puebla

La protección del centro histórico de la ciudad de Puebla de Zaragoza tiene su origen en el nombramiento como Zona de Monumentos Históricos por el Instituto Nacional de Antropología e Historia a través del Decreto⁴ de 18 de noviembre de 1977 en el que se consideraba esta protección porque

² CALDERÓN ROCA, B.: “Las declaraciones de ruina en los edificios históricos desde la óptica de la historia del arte”, en *Atrio, Revista de Historia del Arte*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, n° 17, 2011, p. 168.

³ ÁLVAREZ MORA, A.: *El mito del Centro Histórico. El espacio del prestigio y la desigualdad*, México, BUAP, 2006, pp. 42-43.

⁴ México. Decreto, de 18 de noviembre de 1977, por el que se declara una zona de Monumentos Históricos en la ciudad de Puebla de Zaragoza, Estado de Puebla. *Diario Oficial*, 18 de noviembre de 1977, núm. 14, tomo CCCXLV, pp. 1-12.



En la imagen, la Casa de las Cigüeñas del siglo XVII (en proceso de restauración), ubicada en la calle del Correo Viejo, actual 5 Poniente número 125, denominada así por los motivos labrados en su hermoso pórtico tallado en cantería. **Foto: Héctor Crispín.**

“la ciudad de Puebla de Zaragoza fue escenario de casi todos los acontecimientos relacionados con las luchas armadas por la Independencia y Soberanía Nacionales”⁵, además de que

(...esta ciudad se desarrolló a partir de 1531, como un experimento social con raíces en el humanismo renacentista, [...] destacando especialmente su arquitectura civil y religiosa que en el transcurso de varios siglos integró un extraordinario conjunto urbano”⁶, y que “las características formales de la edificación de la ciudad, la relación de espacios y su estructura urbana, tal como hoy se conserva son un elocuente testimonio de excepcional valor para la historia social, política y del arte en México”⁷.

La protección del Centro Histórico se realiza conjuntamente con la de los cerros de Loreto y

Guadalupe, debido a su gran trascendencia para la historia de la ciudad y de México, pues fue donde el general Ignacio Zaragoza frenó la invasión francesa en el país en la Batalla del 5 de mayo de 1862⁸.

Otro hito importante en la conservación del Centro Histórico de Puebla fue en 1987, cuando la Zona de Monumentos Históricos de Puebla de Zaragoza fue inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO⁹.

La Zona de Monumentos Históricos de Puebla de Zaragoza comprende un área de 6.99 kilómetros cuadrados, formada por 391 manzanas en las que se encuentran 2 mil 619 edificios de valor histórico, de los cuales 61 son de tipología religiosa, 71 edificios destinados a fines educativos y servicios asistenciales, y los 2 mil 489 edificios restantes corresponden a construcciones civiles, todos ellos construidos entre los siglos XVI y

⁵ *Ibidem*, p. 2.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

⁸ LOMELÍ VANEGAS, L.: *Puebla. Historia breve*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 139.

⁹ UNESCO: *Declaración del Centro Histórico de Puebla como Patrimonio Cultural de la Humanidad*, 8 de diciembre de 1987.

XIX¹⁰. Se incluye también dentro de esta delimitación 27 plazas y jardines y todas las calles que se encuentran dentro de la Zona de monumentos. El Decreto anteriormente citado también destaca las calles que componen la Zona, pues “partiendo de la Plaza Mayor forman una alienación geométrica, uniforme y rectangular de espacios dentro de la tradición del Renacimiento”¹¹, además del perfil urbano y los volúmenes que destacan en el paisaje que conforma la ciudad. A la Zona de monumentos hay que sumarle las zonas de protección B1, B2, B3 y B4.

Conservación y habitabilidad

Desde la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad se ha producido en Puebla un gran proceso de metropolización y expansión física de la ciudad debido al crecimiento tanto económico como demográfico. Un aspecto negativo de este proceso que afecta directamente a los centros históricos es el elevado uso del suelo destinado al sector terciario, produciéndose un cambio en la habitabilidad de estos lugares, pues cada vez eran más los inmuebles que tenían un uso residencial los que, por abandono de sus propietarios o por cambios en su gestión, se destinan a albergar instituciones administrativas o servicios enfocados al turismo¹².

La Zona de Monumentos Históricas de Puebla, declarada en 1977, delimita su protección a 391 manzanas, en las que se encuentran un total de 2 mil 619 inmuebles de carácter histórico, construidos entre los siglos XVI y XIX, que conforman el patrimonio edificado del centro histórico. En total la superficie protegida corresponde 5.9 kilómetros cuadrados, la cual la conforma la Zona de Monumentos, a la que hay que sumarle las zonas de protección B1, B2, B3 y B4, que en conjunto corresponden a una extensión de 1.0 kilómetros cuadrados, sumando en total 6.9 kilómetros cuadrados¹³. Observamos cómo en la actualidad predominan las construcciones de los siglos XIX y XX sobre las de época colonial, debido a las diversas acciones de renovación urbana que ha sufrido la ciudad.



Uno de los principales problemas del centro histórico de Puebla es el aumento desmesurado de la actividad comercial en la zona.
Foto: Héctor Crispín.

¹⁰ México. Decreto de 18 de noviembre de 1977, Óp.. cit., pp. 1-2.

¹¹ *Ibidem*, p. 3.

¹² Para conocer el caso de la metropolización de Puebla en profanidad véase: MÉNDEZ, E.: *La Conformación de la Ciudad de Puebla (1996-1980)*, Puebla, UAP, 1987.

¹³ México. Decreto del Ejecutivo del Estado de Puebla, de 31 de enero de 2005, por el cual se declara Zona Típica Monumental la Zona de Monumentos de Puebla, tomo CCCLVII, núm. 13.



La metropolización y la creación de nuevo suelo urbano con fines de vivienda ha llevado a una ruptura entre el centro histórico y el resto de la ciudad, pues el sector administrativo y de servicios ha irrumpido ampliamente, desplazando la función habitacional de los inmuebles hacia las áreas de expansión de la ciudad. También este cambio es debido a las necesidades de consumo de la sociedad, por tanto, los centros de actividad económica se han ido trasladando hacia las zonas periféricas, perdiéndose las tradicionales funciones del centro histórico y la función residencial, en beneficio de las actividades propias del sector servicios y del turismo, además de otras de carácter público como la administración o la educación y cultura.

En Puebla, hasta finales del siglo XX permaneció el sistema de renta antiguo, lo que provocó una congelación de las rentas para no perjudicar a los inquilinos. Con el paso de los años, las rentas quedaron en unos niveles muy bajos y los arrendadores, a falta de una correcta valoración de la cantidad percibida, decidieron no mantener ni conservar sus inmuebles, al igual que los inquilinos, por lo que muchos de los edificios del centro histórico comenzaron un proceso de degradación que ha permanecido hasta la actualidad. Esta situación provocó la ruina de parte de ellos, y la inhabitabilidad de los mismos. Todo ello ha generado un proceso de decaimiento económico y social del centro histórico, pues la degradación física de los inmuebles, al deterioro del paisaje urbano muestran este proceso de cambio, pasando de ser la sociedad local el principal motor socioeconómico de la Zona de Monumentos, a ser el turismo y toda su inversión, tanto pública como privada, para promover el sector servicios y cultural.

En lo que respecta al tema de la habitabilidad, la *Carta de Quito* de 1998 establece que la recuperación de los centros históricos debe tener como protagonista de su organización a la ciudadanía que los habita, incluyendo en las políticas de vivienda, tanto estatales como locales, la rehabilitación del patrimonio edificado dentro de los mismos, para así promocionar su uso habitacional, a la vez que la conservación de los inmuebles y la revitalización de la zona¹⁴.

Para conocer esta realidad es fundamental el análisis de los usos del suelo y de los inmuebles dentro del centro histórico de Puebla, el cual alberga una gran diversidad de usos. Según la Actualización del Programa Parcial de 2014, la Zona de Monumentos alberga un 51.63 por

¹⁴ UNESCO: Carta de Quito, 1997, p. 12.

ciento de inmuebles que conservan la función de vivienda (en las que prevalece la estructura de vivienda unifamiliar, posteriormente la tipología de departamento y en último lugar las comunidades de vecinos), dato obtenido a raíz de un muestreo que se basó en 4 mil 551 inmuebles¹⁵. De este total de inmuebles que tienen uso como vivienda, 2 mil 350 de los casos estudiados, un 31.8 por ciento comparten dicho uso con actividades comerciales, de restauración y sector servicios. El 48.37 por ciento del resto de inmuebles objeto del muestreo poseen un uso distinto al de vivienda, donde aparece uno de los principales problemas del centro histórico de Puebla, y es el aumento desmesurado de la actividad comercial en la zona.

La pérdida de interés de la sociedad poblana por habitar en su centro histórico, debido a que es una zona con un predominio cada vez mayor de la actividad económica, unida a la degradación del patrimonio edificado en la Zona de Monumentos, es uno de los factores que han incrementado el abandono de la vivienda¹⁶. Las autoridades municipales, en un intento por frenar este proceso de deterioro del centro histórico y promover su conservación a través de la reactivación del uso de los inmuebles como vivienda, decidieron proponer la inclusión de la ciudad de Puebla dentro del Proyecto Federal llamado DUIS (Desarrollo Urbano Integral Sustentable), cuyo "ingreso y certificación les permitirá trabajar de manera conjunta con recursos federales, estatales y municipales para la re-densificación del casco histórico"¹⁷.

El proceso de metropolización de la ciudad de Puebla ha tenido como consecuencia directa una sustitución de los usos del suelo dentro de su centro histórico, modificando sus funciones urbanas para adaptar los inmuebles a las necesidades que requieren, tanto el mercado inmobiliario como el sector turístico y de servicios. A su vez, la pérdida de uso como vivienda de parte de los inmuebles, provoca una utilización inadecuada de los mismos. La participación ciudadana es fundamental para que los instrumentos de planea-



Panorámica de la Angelópolis. Foto: Guillermo Reynoso Sparrow.

miento sean benéficos para la sociedad pues, además de ser una herramienta para el desarrollo urbano, potenciado por la administración pública y las inversiones privadas, que todas las acciones que contemple dicho desarrollo produzcan una serie de efectos sociales que mejoren la calidad de vida de los habitantes de la ciudad.

Para concluir, se debe remarcar el papel esencial de los habitantes de los centros históricos pues, según la *Carta de Quito* "los Centros Históricos no sólo son Patrimonio Cultural de la Humanidad, sino que pertenecen en forma particular a todos aquellos sectores sociales que los habitan"¹⁸. De tal forma, la rehabilitación progresiva del patrimonio edificado dentro de los centros históricos es una oportunidad para conseguir la recuperación por parte de la sociedad de dicho patrimonio, paralizando el deterioro físico de los inmuebles y aumentando la capacidad habitacional de la ciudad. Por ello es muy importante la participación ciudadana en el establecimiento de estrategias para dicha rehabilitación, pues la sociedad necesita aceptar dichas acciones de recuperación, mejorando las condiciones de habitabilidad no sólo de los inmuebles objeto de ser habitados, sino también de la infraestructura y servicios urbanos de la zona, para mejorar así, tanto la calidad de vida de los ocupantes, como la propia valoración del patrimonio cultural por parte de la sociedad¹⁹. ❖

¹⁵ H. AYUNTAMIENTO DEL MUNICIPIO DE PUEBLA: *Actualización y Operación del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Municipio de Puebla y Bases para el Plan de Manejo para la Conservación del Centro Histórico de la Ciudad de Puebla*, Puebla, 2013, p. 48.

¹⁶ "El Proyecto DIUS y la habitabilidad en el Centro Histórico de Puebla" en AROCA PAVÓN, P. y MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (Dir.): *Ciudades Históricas Patrimonio Mundial. Actas del II Congreso Internacional de Ciudades Históricas y Patrimonio Mundial, Córdoba, 23 al 26 de abril de 2012*, Ayuntamiento de Córdoba-Aula de Patrimonio Histórico UCO, 2013, p. 490.

¹⁷ *Ibidem*, p. 491.

¹⁸ UNESCO: *Carta de Quito*, 1997, p. 11.

¹⁹ COULOMG, RENÉ: "Patrimonio Cultural y Vulnerabilidad Urbana (Seis principios para la acción)" en VILADEVALL I GUASCH, M. (coord.): *Gestión del Patrimonio Cultural. Realidades y retos*, México, BUAP, 2003, pp. 170-171.

CIUDADES PARA CAMINAR

Laura Janka Zires*

* Arquitecta por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), maestría de diseño urbano en la Escuela de Diseño de Harvard. Ha trabajado desde el 2007 en temas relacionados con el desarrollo urbano en el contexto de ciudades mexicanas. A finales del 2015, funda la plataforma l-o-c-a-l , para realizar investigación en torno al espacio público.

El peatón tiene que luchar la mayoría de las veces por su derecho a cruzar la calle o tan sólo caminar de manera continua y efectiva. Foto tomada de la página Puebla Dos 22.

El éxito de las ciudades como espacios habitables, amables y lugares que invitan para vivirse y recorrerse depende en gran medida de la calidad de sus espacios públicos y las condiciones que éstos doten a sus habitantes para caminar, tanto por movilidad como por el puro hecho de caminar. Construir ciudades pensadas en las personas que las caminan debe ser prioridad en la agenda de toda ciudad si la misión es ofrecer oportunidades de vida equitativas. En este sentido, la calidad de sus calles debe ser inherente a opciones democráticas y saludables de movilidad y sociabilidad. En una sociedad como la nuestra, donde la mayoría de la población caminamos, es de suma importancia revertir el concepto del que camina como sujeto de clase inferior hacia una visión positiva y pro-activa del mismo. Para esto se deben de crear las políticas y prácticas necesarias que apoyen la construcción de ciudades más incluyentes con tendencias de transformación hacia una sociedad más accesible y activa.

Hoy en día el caminar se ha vuelto una actividad casi imposible de realizar en la mayoría de las ciudades mexicanas, que como muchas, han vivido un desarrollo descontrolado y rápido, generando ambientes hostiles e inalcanzables para sus caminantes. Frente a la desmedida expansión urbana, las opciones de movilidad y de acceso a las actividades cotidianas han promovido el "crecimiento" de una sociedad orientada al automóvil, frente al transporte público de calidad y opciones de movilidad no motorizada (caminar o ir a pie); el abandono de los espacios públicos como ambientes activos y de integración social y proliferación de espacios privatizados y excluyentes, han creado ciudades a las que sólo se puede acceder y alcanzar en coche, y ambientes inseguros, aburridos e inhóspitos para los que nos gusta pasear y recorrerlos a pie. Las personas que caminamos por necesidad o por placer, la gran mayoría de la población, hemos sido relegados en la manera en que se ha planeado el desarrollo urbano y permitido el crecimiento incontrolado de la ciudad.

El impacto de este patrón de desarrollo tiene dos vertientes en el caminar; caminar como medio de transporte y caminar por el placer de caminar y recorrer la ciudad. Caminar como medio de transporte, en la mayoría de los casos por necesidad, se ha convertido en una tarea de suicidas: tan sólo en la Ciudad de México se mueren 3.6 peatones al día según la secretaría de Seguridad Pública. La dinámica de movilidad de las

ciudades mexicanas ha favorecido la velocidad y las necesidades de los automovilistas frente a las necesidades básicas de los que caminan. El "ordenamiento" que nos reparte y segrega como población, genera infraestructuras que no sólo amplían el espacio vehicular sobre el peatonal (más carriles, menos banquetas; menos altos, más puentes peatonales), sin que resuelvan de manera efectiva el problema de movilidad y accesibilidad para nadie. Las calles siguen sufriendo un creciente congestionamiento, y con éste, el número de accidentes por viajero. Las opciones de movilidad para los que caminan y se mueven en transporte público son cada vez más limitadas e ineficientes. Los trayectos, cada vez más largos y tardados, amplían las posibilidades de encuentro entre los vehículos y los que caminan, momento en el cual el peatón tiene que luchar la mayoría de las veces por su derecho a cruzar la calle o tan sólo caminar de manera continua y efectiva: "Hablando de los peatones, en un solo día me iba a arrollar dos veces una moto y una bicicleta, ¿por qué pasas entre la banqueta y el microbús o pesero? ¿Por qué se meten entre los coches sin respetar a los propios automovilistas y peatones? Nadie se fija en ellos y son realmente un peligro, a mí me alcanzó a empujar una moto al subirme al pesero. ¿Cómo es posible? ¿Qué hace pasando por allí? Son un peligro." (Diana Fuentes, Ciudadanos en Red, 2009-02-06).

La falta de conciencia cívica y de prioridad peatonal en la planeación de opciones de movilidad, hace que en ciudades como la Ciudad de México, donde sólo el 30 por ciento de la población tiene automóvil y ocupando 20 veces más del espacio público para moverse que el peatón (30 m² y 1.5 m² respectivamente), las condiciones en términos de gasto y tiempo porcentual por tipo de viaje sean completamente inequitativos para el 70 por ciento restante. En términos económicos, se estima que los viajeros en transporte público, que reciben entre 1 y 3 salarios mínimos, gastan 13-25.4 por ciento de su salario en tarifas de transporte; sustancialmente mucho más en proporción que los que ganan a partir de 4 salarios mínimos, que gastan menos del 10 por ciento de su sueldo. Asimismo, con dos viajes al día (los mínimos para desplazarnos al trabajo) nos basta para que nuestras 24 horas del día se vean acortadas en un 10-15 por ciento por el tiempo que dedicamos en trasladarnos. Las obsoletas e ineficientes opciones de movilidad para los peatones se formalizan en todas las escalas y en soluciones temporales, donde más de la mitad de los 632 puentes peatonales en la Ciudad de México, por dar un ejemplo,



Se requiere sustituir los puentes peatonales por estrategias de reducción de velocidad vehicular. **Foto: Guillermo Reynoso Sparrow.**

ubicados en vialidades de intenso tráfico vehicular, no son utilizados: “subir para bajar” en condiciones de inseguridad delictiva, de poca efectividad y conectividad entre espacios, y su pésima calidad arquitectónica, obliga al peatón a condicionar sus trayectos y arriesgar su vida en favor de los automóviles.¹

Por otro lado, las condiciones para caminar por placer en un ambiente seguro, agradable y de calidad urbana, pintan un panorama igual de pesimista: según una encuesta de percepción e inseguridad delictiva de los espacios urbanos, el 73 por ciento de los encuestados opinan que la calle es el lugar más inseguro.² Fuera de espacios abiertos privatizados, de centros comerciales, o de algunas zonas históricas que aún conservan el carácter original, caminar se ha convertido en un

terrible esfuerzo: no hay continuidad, la calidad ambiental, física y social es muy baja y no existe posibilidad de interacción sana (a menos que sea impuesta por una congestión de comerciantes y vehículos en las calles). Las calles han dejado de ser pensadas como espacios públicos: espacios dinámicos, de interacción, de intercambio; espacios donde los que caminan pueden caminar, deambular y pasear de manera segura y entretenida. Las cada vez más limitadas dimensiones y condiciones de los espacios peatonales indican la pérdida de cualidades sociales de la calle. Caminar en espacios remanentes donde la constante son rampas de acceso para vehículos, casetas telefónicas, postes de luz vegetación que no está pensada para el disfrute ni protección de los que caminan, sino para impedir que se instalen puestos informales comerciales, está muy lejos de ser una actividad social. Las banquetas (si es que pueden ser consideradas como espacios peatonales o públicos en donde sí existen) han dejado de jugar un papel integral dentro de la planeación de espacios públicos, ni del desarrollo urbano.

¹ “Más de la mitad de los puentes peatonales de la Ciudad de México no son utilizados, asegura experto Bernardo Baranda” en Capital, *La Jornada*, martes 10 de abril del 2007.

² Encuesta de Inseguridad realizada en el 2006 por el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad.

Los programas de recuperación de espacios públicos aún no consideran la calle como el elemento básico y medular dentro de la construcción de ambientes urbanos saludables: son espacios anónimos, de nadie, o de las autoridades encargadas de las obras de infraestructura, de las vialidades en el mejor de los escenarios, que no representan ningún valor en la imagen social y política de los tomadores de decisiones. La ausencia de una política orientada a priorizar la planeación de la ciudad para los que caminamos nos obliga a enfrentar este deterioro a partir de nuevas estrategias, que paso a paso construyan y consoliden espacios activos, seguros y equitativos, destinados para los que las habitamos y recorreremos a pie. Paso a paso: frente a la complejidad de subsanar vicios y patrones de “desarrollo” sociales, económicos y medio ambientales, las acciones deben de estar dirigidas a estrategias puntuales que, a una escala micro, permitan identificar cambios y catalizar transformaciones para así, en un nivel más amplio y teórico, replantear y orientar el crecimiento de las ciudades hacia urbes más compactas que generen una estructura de ciudad más accesible para todos. Esto implica un reto inicial que genere la conciencia necesaria donde, a partir de la identificación de las necesidades y beneficios que promueven políticas urbanas orientadas para los que caminan la ciudad, exista una priorización de derechos de ocupación y de activación de los espacios públicos, siendo la calle el espacio de encuentro de todos los que la habitamos.

De manera paralela y manteniendo la perspectiva urbana, se requiere de acciones prácticas que a corto plazo permitan a los que recorren la ciudad caminar de tal modo que no se sientan intimidados por ambientes inseguros y poco atractivos. Sustituir los puentes peatonales por estrategias de reducción de velocidad vehicular, diseñar las calles como espacios públicos, donde dotemos de banquetas amplias, con bancas y vegetación, donde la iluminación genere un sentimiento de seguridad; rampas para que todos los que necesiten de mayor accesibilidad puedan desplazarse y donde no nos enfrentemos constantemente a coches o postes de luz invadiendo nuestro *ambiente del caminar*, donde podamos estar y recorrer la ciudad, son ejemplos de estrategias puntuales, económicas y de gran impacto que permitirán poco a poco acercarnos a metas que orientarán el desarrollo urbano, de inicio a nivel local, hacia la construcción de una ciudad más sana, activa, joven y equitativa: *Si podemos desarrollar y diseñar las calles de tal modo*



Las opciones de movilidad y de acceso a las actividades cotidianas han promovido el “crecimiento” de una sociedad orientada al automóvil, frente al transporte público de calidad. **Foto: Guillermo Reynoso Sparrow**

que sean espacios maravillosos para estar –espacios de integración comunitaria, atractivos para todas las personas– tendremos entonces alrededor de un tercio de la ciudad diseñada exitosamente, lo cual, a su vez, tendrá de manera directa un inmenso impacto en el resto. (Allan Jacobs). ❖

** Artículo tomado del libro *40 años, 40 voces Imaginando un futuro democrático, social y sustentable*, de Juan Carlos Flores Aquino y Elisa Gómez, coordinadores. Fundación Friedrich Ebert en México, 2009.

PUEBLA 2031, UN SUEÑO POSIBLE

Armando Pliego Ishikawa*

*Egresado de la Licenciatura en Comunicación por la BUAP y estudiante de Ciencia Política y Administración Pública en la UNAM. Colaborador del Consejo Ciclista Poblano CADENA y del colectivo Cholula en Bici. Presidente del Consejo de Participación Ciudadana de Movilidad del municipio de Puebla.

La belleza de las ciudades viejas es que nunca nos sentimos solos... Imagen tomada de: México en fotos.



Los tirantes de los grandes puentes vehiculares se levantan por encima del panorama y en algunos casos bloquean el hermoso panorama que nos ofrecen los volcanes. **Foto: Guillermo Reynoso Sparrow.**

Nacer y/o vivir en una ciudad como Puebla puede ser muy estimulante para las personas que disfrutamos mucho de la historia. Saber que pisamos las mismas calles que fueron trazadas siglos atrás, desde mucho tiempo antes de que México fuera siquiera un sueño, es una experiencia enervante. Cada caminata por el centro es una oportunidad para dar rienda suelta a la imaginación. Ver personas caminando o montando caballos o las más variadas carretas, carrozas y hasta tranvías propulsados por tracción animal en donde ahora circulan automóviles se ha vuelto uno de mis pasatiempos preferidos. La belleza de las ciudades viejas es que nunca nos sentimos solos porque todos los recuerdos e imágenes del pasado que no experimentamos pero que conocimos en los libros y en las historias nos acompañan, pero pensar en cómo era la ciudad antes y en las mentes que la imaginaron y las manos

que la construyeron también abre la posibilidad a que reflexionemos sobre las mentes y manos nuestras y la ciudad que estamos haciendo ahora y que a generaciones futuras les tocará habitar. Ésta no es una responsabilidad menor.

Imaginar cómo será nuestra ciudad en el futuro no es tarea fácil. En realidad sólo basta con regresar poco menos de una década en nuestra memoria para contrastar con la Puebla de hoy y reconocer un sinnúmero de cambios. La superficie que la ciudad cubre ahora es mucho mayor; el número de autos prácticamente se ha duplicado y los tirantes de grandes puentes vehiculares se levantan por encima del panorama, y en los casos más desafortunados bloquean el hermoso paisaje que nos ofrecen los volcanes que nos rodean y le han ofrecido a los que nos precedieron; pero más allá de si estamos

de acuerdo o no con las nuevas vistas panorámicas en la ciudad, me queda claro que Puebla ya no es la misma y que en cosa de una década se le han hecho modificaciones que muchos jamás imaginamos, y a pesar de que personalmente critico muchos de estos cambios y la manera en que se hicieron, el pensar en que ocurrieron me llena de entusiasmo y optimismo, porque me recuerda que todo es posible.

La emoción de pensar en el abanico de escenarios para el futuro de nuestra ciudad se vuelve todavía mayor cuando ponemos en consideración que estamos a un pestaño de que este punto en el mapa cumpla 500 años de vida. Nuevamente las memorias y las imágenes de los millones de personas que han caminado sus calles a lo largo de estos casi cinco siglos inundan la vista y la emoción se convierte en ansiedad, pues pienso en que esos millones de personas jamás fueron capaces de imaginar que la ciudad sería lo que es hoy y me recuerda que yo tampoco lo soy. Por eso no voy a hablar de la ciudad que mi angustia me dice que puede haber, sino de la ciudad que sueño.

Ocho años bastaron para transformar el panorama como antes mencioné, así que trece años pueden ser suficientes para la modesta visión onírica de mi ciudad en su cumpleaños número 500. Primero que nada, creo que una década basta para el rompimiento con el mito de la Puebla conservadora. Sólo tenemos que darnos un clavado en el pasado de esta tierra para darnos cuenta que en realidad Puebla ha sido una cuna humanística y revolucionaria de algunas de las mejores mentes que han habitado este territorio y que eventualmente han marcado la historia de este país. La Puebla del 2031 será una que en sus calles, parques y monumentos celebrarán la benevolencia, dignidad, talento y valentía de quienes por nacimiento u adopción tuvieron en ella un hogar, desde personajes que se formaron en Puebla y reivindicaron la historia de los pueblos precolombinos como Francisco Xavier Clavijero, pasando por políticos progresistas y liberales como Ignacio Comonfort, Miguel Ramos Arizpe y José María Lafragua, hasta llegar a diplomáticos como Gilberto Bosques. Como ellos hay cientos de hombres y mujeres a quienes la historia no les ha hecho justicia y cuyos nombres deberían estar presentes en el imaginario colectivo de nuestra identidad.

Y rindiendo honor a esa Puebla progresista, humanista y revolucionaria, mi sueño abarca también el de una ciudad que con modestia se inserta en el diálogo glo-



Foto: Puebla en Imágenes, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



"Creo en una Puebla más noble y leal que smart, una Puebla mejor conectada, con una movilidad eficiente y calles vibrantes..." Foto tomada de www.poblanerías.com

bal de las ciudades. La nuestra puede ser una ciudad que cuida a sus habitantes y que les ofrece no sólo seguridad, sino verdadero bienestar, donde la desigualdad puede empezar a ser cosa del pasado y la exclusión puede ser reemplazada con la celebración de la diversidad. Creo en una Puebla más noble y leal que *smart*. Una Puebla mejor conectada, con una movilidad eficiente y calles vibrantes y llenas de vida donde nuestros hijos juegan y el auto es un mero invitado y ya no el dueño; donde pedalear sea un asunto cotidiano de alegría y sensatez más que de valentía y donde el transporte masivo sea verdadero espacio público en movimiento, está al alcance de nuestras manos, sólo falta soñarla.

Hemos hecho las cosas tan mal en las últimas décadas, que el bagaje acumulado de lo que no hay que hacer es tal, que sin duda es posible soñar también con que nuestra ciudad sea el nuevo laboratorio de innovación urbana. Hemos desperdiciado tanto talento y tanta juventud en la que es la segunda ciudad con más universidades del país, que sería

ridículo no soñar con que nuestra ciudad pueda ser una nueva cuna de pensamiento. Hemos tratado tan mal a nuestros árboles, que sería una insolencia no enmendar nuestro error convirtiendo Puebla en un santuario para los árboles y la fauna urbana.

Siento el sueño tan real, que casi puedo imaginar que en 2031 camino por la recién redescubierta rivera del río San Francisco, tras los primeros esfuerzos de rescatarlo y mientras los trabajos para desentubarlo ocurren. Casi puedo imaginar también que por fin y tras un diálogo amplio, poco a poco empezamos a sacar a los automóviles del centro histórico. Cientos de personas andan felices entre nuestros coloridos edificios, viéndose cara a cara, sonriéndole al otro, presenciando los actos de decenas de artistas que hacen de las calles su escenario; percibiendo un bullicio y una alegría que sólo podría ser posible gracias a la fascinación que brinda el poder experimentar el mismo andar que hace tan sólo poco más de un siglo era parte del trajín cotidiano de los poblados de inicios del siglo XX, antes de que el ruido de los motores y la pestilencia de su combustión lo invadieran. Ya entusiasmado, pensando que trece años bastan, puedo ver la maquinaria trabajando para ir desmontando los espectaculares y puentes atirantados, devolviendo la escala humana pero sobre todo la preciosa vista que nuestro valle ofrece. ¿Quiénes seríamos nosotros para privar a las nuevas generaciones de ese gran elemento constituyente de identidad?

Más nos valdría que la nuestra sea la generación que rescate a ese panorama del secuestro, la que rescate la vida pública, la que hiciera sentir envidia a Miguel Ángel de Quevedo por el hermoso arbolado que plantaremos, la que reconozca, celebre y proteja la vida de los ríos que la hicieron nacer y la acunaron, la que reivindique las grandes mentes y manos que tanto han aportado a la humanidad, la que asume el compromiso de realmente ser custodios del patrimonio que nos recuerda la gran visión de ciudad que tuvieron quienes nos antecedieron. Nos toca hoy reconocer la responsabilidad, que insisto, no es menor, de trazar los sueños que tenemos para las generaciones que vienen. Debemos convertirnos en quienes los poblados del futuro volteen a ver como la generación del quinto centenario que decidió soñar, creer en sus sueños y que diligente y escrupulosamente los hizo realidad. ❖



"Más nos valdría que la nuestra sea la generación que rescate la vida pública, la que hiciera sentir envidia a Miguel Ángel de Quevedo por el hermoso arbolado que plantaremos...". **Foto: Ari Fernando Valerdi Moroni.**

TRASPATIO

Eusebio Cabrera Rodríguez*



En 2031 la ciudad preserva el patrimonio cultural de los poblanos y sigue palpitando su corazón en su devenir histórico. **Foto: Verónica Aguilar González.**

LA CIUDAD DE PUEBLA A 500 AÑOS DE SU FUNDACIÓN

En 2031, quinientos años después de haberse fundado la ciudad de Puebla, la imagino como un crisol de culturas en donde los habitantes recuperaron su laboriosidad, sus iniciativas, su sentido incluyente, su respeto a la autoridad y se identifican como poblanidad.

En lo ambiental, los paisajes de la sierra Nevada, la Malintzi y la sierra del Tentzo son horizontes que dan paz para quien

los observa desde cualquier sitio de la ciudad y se descansa por un momento en cuerpo y alma. Los programas de manejo del Humedal de Valsequillo y las sierras ya mencionadas, aplicados sistemáticamente desde 15 años atrás han dado fruto. En 2031 los verdes cerros que envuelven la ciudad funcionan como parques metropolitanos: Amalucan, Chiquihuite, Acueyametepec (Loreto y Guadalupe), Cristo Rey de Pueblo Nuevo y Tepoxúchitl son alegría de los niños, lugares de encuentro de los jóvenes, sitios de reflexión para los adultos, de reposo y descanso para los ancianos.

*Maestro en Geografía Económica por la UNAM.

El agua es administrada de manera sustentable, la lluvia que baña y limpia a la ciudad es captada por estanques y se utiliza para regar jardines y patios que de mañana dan frescura a los sitios; los sanitarios secos predominan en las viviendas. Los ríos Atoyac, Alseseca, San Francisco y la presa *Manuel Ávila Camacho* (Valsequillo), hoy están limpios, sin contaminantes químicos y aguas

grises, regresaron los peces, cangrejos de río, libélulas, sapos, ranas, patos, garzas y demás fauna silvestre.

En lo socio-económico, al norte de la ciudad entre barrancas, existe una agricultura sustentable de productos de clima templado, entre los que sobresalen el amaranto y el champiñón. Los polos tecnológicos poblanos son vigorosos destacan en *software*, mecatrónica, nanotecnología, robótica, ingenierías de alimentos, química, metalmecánica y textil. Los poblanos son vanguardia en diseño de ropa y artes gráficas; el centro histórico y los corredores comerciales se caracterizan por su uso de suelo mixto, planta baja de comercio y servicios y los pisos superiores son viviendas. La ciudad es competitiva, habitable y vigorosa.

En infraestructura, los antiguos caminos reales hacia el puerto de Veracruz y a las ciudades de México, Atlixco, Tepeaca y Tlaxcala, hoy son modernas carreteras de alto tráfico, no se paga peaje y transitan transportes de energías alternativas, estas carreteras cuentan con áreas de descanso seguras para el viajero.

En movilidad sus habitantes se transportan en trenes ligeros y tranvías; líneas que van de la ciudad de Puebla a Tepeaca, a San Martín Texmelucan, a Apizaco, a Atlixco, a Cholula y a Tecali, siendo el nodo principal el paseo Nicolás Bravo. El tren bala ciudad de México-puerto de Veracruz pasa cada media hora.

Las vías de la ciudad son de asfalto permeable que permite drenar las aguas pluviales al subsuelo evitando inundaciones y alimentando los mantos acuíferos subterráneos, lo que permite que broten otra vez los antiguos manantiales de agua dulce del norte y sur y agua azufrada en el oeste, centro y sur de la ciudad; éstas son aprovechadas como medicinales, los *spas* de mayor fama son: Paseo Bravo, San Sebastián, Agua Azul, antiguo edificio de Obras Públicas del ayuntamiento, cementos Atoyac y San Felipe, algunos públicos y otros privados que son deleite de las personas de todas las clases sociales. Las banquetas son amplias, en el centro, barrios, colonias y zonas residenciales, una característica es que son de laja, azul, gris y café y a la vera de los bulevares existen árboles de copa amplia dando frescura al pavimento, al transeúnte y al automovilista.

Los parques y jardines son una delicia, son espacios de encuentro, generan identidad de territorio, oasis entre islas de calor; se caracterizan porque las bancas están bajo la sombra de árboles que guardan nidos de pájaros de diferentes especies y están siempre limpios, los visitantes no tiran la basura, la depositan en los contenedores respectivos Los de mayor fama son: Amalucan, paseo Bravo-estación de Ferrocarril, parque Ecológico, jardín Del Arte, barrancas de la Resurrección y San Aparicio, Flor del Bosque y cerro del Chiquihuite.

La ciudad es educativa, las instituciones de estudios superiores públicas y privadas generan capital humano de alto nivel tanto en ciencias exactas como en sociales.

En el centro histórico, la escuela de Bellas Artes se llama *Fernando Ramírez Osorio*, y en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla se imparten las cátedras *Efraín Castro Morales*, *Ramón Pablo Loreto Muñiz* y *José Rivero Carvallo*; gracias a ellos la ciudad preserva el patrimonio cultural de los poblanos y sigue palpitando su corazón en su devenir histórico. ❖



AGRADECIMIENTOS ESPECIALES A:

COMITÉ TÉCNICO DEL CENTRO HISTÓRICO Y PATRIMONIO CULTURAL

Gabriel Navarro Guerrero
Coordinador

María de los Dolores Dib y Álvarez
Secretaría Técnica

Regidor Félix Hernández Hernández
Vocal

David Ayssa de Salazar
Vocal

Víctor Mata Temoltzin
Vocal

Alejandro Cañedo Priesca
Vocal

Anel Nochebuena Escobar
Vocal

Bias Cernicchiaro Maimone
Vocal Representante de la Iniciativa Privada

Manuel Alonso Espinosa Yglesias
Vocal Representante de la Iniciativa Privada

COMISIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO

Presidente
Regidor Félix Hernández Hernández

Vocales
Regidor Miguel Méndez Gutiérrez
Regidor Zeferino Martínez Rodríguez
Regidora María Juana Gabriela Báez Alarcón
Regidor José Manuel Benigno Pérez Vega "Pepe Momoxpan"



Vista desde el atrio del templo de Analco,
José Márquez Figueroa (C.A. 1940). Óleo/cartón rígido, medidas
34.3 x 23.8 cm. Reprografía: Ricardo A. González